

GALA: Organising like mycelium across the planet, with Yasmine Ostendorf-Rodríguez.

In this episode, host Ela Spalding speaks with Yasmine Ostendorf-Rodríguez — founder of the Green Art Lab Alliance (GALA), the Nature Research Department and Future Materials Bank at Jan van Eyck Academie, and author of *Let's Become Fungal: Mycelium Teachings and the Arts*. Together they explore how a global network of arts and ecology organizations can operate like mycelium — slowly, organically, and with deep solidarity. Here are some key links. (Español abajo)

<https://www.yasmine-ostendorf-rodriguez.info/>

<https://greenartlaballiance.com/>

In the middle of the episode, I share a song of mine called Pearl River. I hope you enjoy! And please remember that this is a listener-supported podcast. Consider becoming a paid subscriber to my Substack, donating directly [here](#), or sharing.

[Share Ela's Substack](#)

[Subscribe now](#)

[SUPPORT THE PODCAST](#)

Short Summary (English - Español abajo)

Ela and Yasmine trace the twelve-year journey of GALA, now a network of eighty arts organizations across Europe, Latin America, Asia, and North America, all working at the intersection of art and ecological practice. They discuss what it means to grow a network without imperial ambition, how the alliance has offered real protection to activists at risk, and why measuring impact in audience numbers misses the point. Yasmine also shares teachings from her book **Let's Become Fungal** — on decomposition and transformation, cross-border collaboration, and learning to resist the myth of purity — drawing direct parallels between mycelial logic and the way GALA operates.

Long Summary

Ela opens by reflecting on her decade-long friendship with Yasmine and her own experience as a GALA member — describing the alliance as a living example of the podcast's central question: how do we weave nature-culture corridors of planetary solidarity?

Yasmine describes GALA as a network that has grown organically rather than strategically — shaped by where she has lived (Taiwan, Brazil), where partners have raised their hands, and what was needed at any given moment. The eighty member organizations share two things: they are arts organizations, and they all engage with environmental issues — though through very different lenses, from climate science to land rights to food sovereignty. A collectively written manifesto grounds them in a shared direction and a collaborative rather than competitive mindset.

A key theme is the diversity within the network — between large institutions and small collectives, urban centers and jungle residencies, the Global North and South — and what that diversity makes possible. Yasmine gives the example of Julie's Bicycle (UK), whose carbon-footprint methodologies

couldn't simply be transplanted to a Georgian arts residency, while that same residency offered lessons in radical resourcefulness. The conversation touches on eco-colonialism and the danger of one-size-fits-all sustainability policy, especially when applied across vastly different climates, economies, and colonial histories.

On impact, both speakers push back against audience-number metrics. Yasmine describes one of GALA's most meaningful contributions: connecting organizations facing legal threats or personal danger with pro bono environmental lawyers and safe residencies — a form of solidarity that is invisible but potentially life-saving.

The conversation then moves into Yasmine's book. She explains that her deep involvement in GALA — thinking constantly about network design, reciprocity, and biotic support structures — led her naturally to mycelium as a lens. Three of the twelve teachings she shares are: (1) rethinking death, decay, and decomposition as transformation rather than ending; (2) organizing across disciplinary and national boundaries the way mycelium crosses borders underground; and (3) resisting the demand for purity — accepting toxicity as a starting point rather than seeking an illusory original state of nature. Fungi, she notes, are bioindicators: rather than eliminating them, we should learn to read what they are telling us about the health of our environments and relationships.

The episode closes with an imagined map of GALA's global reach — a network notably absent from the African continent, a gap Yasmine names openly as something she hopes to address. And with an invitation: the best way to find GALA is not online, but through a living contact — someone who knows someone — which is, of course, exactly how mycelium works.

AQUÍ EN ESPAÑOL <3

GALA: Organizarse como el micelio alrededor del planeta, con Yasmine Ostendorf-Rodríguez.

En este episodio, Ela Spalding conversa con Yasmine Ostendorf-Rodríguez — fundadora de la Green Art Lab Alliance (GALA), del Departamento de Investigación de la Naturaleza y el Banco de Materiales del Futuro en la Jan van Eyck Academie, y autora de **Let's Become Fungal: Mycelium Teachings and the Arts**. Juntas exploran cómo una red global de organizaciones de arte y ecología puede funcionar como el micelio — lenta, orgánicamente, y con profunda solidaridad.

Resumen corto

Ela y Yasmine recorren los doce años de historia de GALA, hoy una red de ochenta organizaciones artísticas en Europa, América Latina, Asia y América del Norte, todas trabajando en la intersección del arte y la práctica ecológica. Hablan sobre lo que significa hacer crecer una red sin ambición imperial, cómo la alianza ha ofrecido protección real a activistas en riesgo, y por qué medir el impacto en número de audiencias no alcanza. Yasmine también comparte enseñanzas de su libro **Let's Become Fungal** — sobre descomposición y transformación, colaboración transfronteriza, y aprender a resistir el mito de la pureza — trazando paralelos directos entre la lógica micelial y el modo en que opera GALA.

Resumen largo

Ela abre el episodio reflexionando sobre su amistad de una década con Yasmine y su propia experiencia como miembro de GALA, describiendo la alianza como un ejemplo vivo de la pregunta central del podcast: ¿cómo tejemos corredores de solidaridad planetaria entre naturaleza y cultura?

Yasmine describe GALA como una red que ha crecido orgánicamente más que estratégicamente — moldeada por los lugares donde ha vivido (Taiwán, Brasil), por las necesidades que han surgido, y por el momento en que los socios han levantado la mano. Las ochenta organizaciones miembro comparten dos cosas: son organizaciones artísticas, y todas trabajan con cuestiones medioambientales — aunque desde ángulos muy distintos, desde la ciencia climática hasta los derechos sobre la tierra o la soberanía alimentaria. Un manifiesto escrito colectivamente las ancla en una dirección común y en una mentalidad colaborativa más que competitiva.

Un tema central es la diversidad dentro de la red — entre grandes instituciones y pequeños colectivos, centros urbanos y residencias en la selva, el Norte y el Sur Global — y lo que esa diversidad hace posible. Yasmine pone el ejemplo de Julie's Bicycle (Reino Unido), cuyas metodologías de huella de carbono no podían trasplantarse sin más a una residencia artística en Georgia, mientras que esa misma residencia ofrecía lecciones de ingenio y creatividad radical. La conversación toca el eco-colonialismo y el peligro de políticas de sostenibilidad uniformes aplicadas a climas, economías e historias coloniales radicalmente distintos.

Sobre el impacto, ambas interlocutoras cuestionan las métricas de audiencia. Yasmine describe una de las contribuciones más significativas de GALA: conectar organizaciones que enfrentan amenazas legales o peligros personales con abogados ambientales pro bono y residencias seguras — una forma de solidaridad invisible pero potencialmente salvavidas.

La conversación deriva luego hacia el libro de Yasmine. Explica que su profunda implicación en GALA — pensando constantemente en diseño de redes, reciprocidad y estructuras de apoyo biótico — la llevó de manera natural al micelio como lente interpretativa. Tres de las doce enseñanzas que comparte son: (1) repensar la muerte, la descomposición y el fin como transformación de energía más que como cierre; (2) organizarse cruzando fronteras disciplinares y nacionales como el micelio cruza el subsuelo; y (3) resistir la exigencia de pureza — aceptar la toxicidad como punto de partida en lugar de buscar un estado original e ilusorio de naturaleza prístina. Los hongos, señala, son bioindicadores: en lugar de eliminarlos, deberíamos aprender a leer lo que nos dicen sobre la salud de nuestros entornos y relaciones.

El episodio cierra con un mapa imaginado de la presencia global de GALA — una red notablemente ausente del continente africano, una laguna que Yasmine nombra abiertamente como algo que espera remediar. Y con una invitación: la mejor manera de encontrar GALA no es en internet, sino a través de un contacto vivo — alguien que conoce a alguien — que es, naturalmente, exactamente como funciona el micelio.